

SINGAPOORE EN 1875.

(Conclusion.)

COMERCIO DE SINGAPOORE.

Como noticia que se apreciará en lo que valga, diré que se pondera mucho el tabaco de Delhi que, segun parece, va adquiriendo mucha reputacion en los mercados de Inglaterra, América y Holanda, donde se ha vendido á un término medio de 2'20 á 2'50 francos la libra de 480 gr. con mucha demanda.

Delhi es un Rajalato en la parte N. E. de la isla de Sumatra, bajo el protectorado holandés. El Rajah admite colonos europeos en sus estados, y les concede la tierra que piden por un periodo de 75 años. Durante los primeros cinco años el colono no paga contribucion alguna; el sexto satisface un 20 por 100 de florin por cada *Baon* de tierra, medida que dícese corresponde á 1.000 metros cuadrados. El sétimo sube la cuota á 40 por 100 en igual proporcion; el octavo á 60 por 100; el noveno á 80 por 100, y el décimo á un florin, que es el tipo máximo del impuesto hasta el término de la concesion.

Mas de 100 europeos, en cuyo número van comprendidas 15 ó 20 familias, pueblan ya aquella provincia, donde un representante del gobierno holandés tiene la mision de velar por personas y haciendas.

Una sociedad holandesa acudió allí con grandes capitales, y es la que por medio de agentes ha emprendido la mayor explotacion de tierras, comprando además las cosechas de otros colonos, que consisten hasta hoy casi exclusivamente en tabaco de una calidad que se pregona sobresaliente. Hay quien lo niega, en verdad, afirmando que el tabaco de Delhi carece de aroma, y debe solo al gran tamaño de sus hojas, muy propias para formar la capa exterior de los cigarros, el renombre que ha adquirido, mas, como quiera que sea, el país que posee los mejores tabacos conocidos, no debe ignorar los resultados que van consiguiendo los que aspiran á hacerle competencia. Existen en Singapore 56 casas de comercio, de las que unas seis ó siete pueden llamarse de primer orden: 36 son europeas y pertenecen á las siguientes nacionalidades:

- Inglesas 23.
- Alemanas nueve.
- Francesa una.
- Holandesas dos.

Belga una.

Tres casas de banca, cuyos billetes circulan en la plaza como numerario, y son:

La Oriental Bank corporation.

El Chartered Mercantile Bank of India, London and China.

Y el Chartered Bank of India Australia and China.

Hay además casas corresponsales de los siguientes establecimientos:

Banco de Rotterdam.

Neerlandische, indische Escompte Maatschappij.

Comptoir d' escompte de Paris.

Vereins Bank de Hamburgo.

London and Westminster Bank.

Bank of South Australia.

Merchant Banking Co: of London, limited.

Agra Bank, limited.

Deutsche Bank, von Berlin, action Gesellschaft.

Banque de l' Etat de Saint Petersburg.

Netherlandische Indische Handels Bank.

Hong-Kong and Shang-hae Banking corporation.

Para construccion y reparacion de buques hay el *Taüyong Pagar Dok*, de granito, y de 450 piés ingleses de largo y 65 de ancho, con 20 de profundidad, abierto en 1868. El *Singapoore Patent Ship and Dok* con dos diques, el uno abierto en 1859, de 415 piés ingleses de largo, 42 de ancho y de 14 á 15 de profundidad; y el otro, abierto en 1870, de granito, con 459 piés de largo, 62 de ancho y de 19 á 20 de profundidad.

El *Bon accord Dok*, más pequeño que los anteriores, en un islote, frente al puerto nuevo llamado Pulo, ayer Brann.

Tales son los elementos que constituyen la comunidad comercial de Singapore, á los cuales debe añadirse un número muy considerable de tiendas ó almacenes, de los que son europeos la menor parte.

Una cámara de comercio regula el modo de las transacciones, para cuya facilitacion existe una Bolsa ó Lonja.

Las líneas de vapores que hacen regularmente escala en Singapore son:

Las *Mensajerías marítimas*, dos veces al mes, de Europa para China y vice versa.

*Compañía Peninsular y Oriental*, cada 15 dias, de Europa para China y vice versa.

*Ocean S. S. navigation company*, una vez al mes, de Europa á China y vice versa.

*Vapores-correos de Manila* cada 15 dias, en combinacion con los vapores de las *Mensajerías marítimas*.

Un vapor de las mismas Mensajerías, en combinacion con los de la Gran línea, sale dos veces al mes para Batavia.

Además de las mencionadas, 17 compañías de navegacion ostentan sus vapores en este puerto, poniéndole en constante, si no regular, comunicacion con los principales puntos del globo.

Dichas compañías no son todas de igual importancia, pues algunas no poseen más que uno ó dos vapores pequeños que navegan tan solo por los estrechos; pero en cambio representan otras cuantiosas caudales, como, por ejemplo, la *Neherlands India Steam navigation company limited*, que dispone de 15 vapores hermosos; la *Deutiche Dampfschiffs Rhederet In Hamburg*, con seis grandes vapores y tres en construccion; la *British India Steam navigation company limited*, con una flota de 30 hermosos vapores; y finalmente, la *Castle Line of Steam Packets* con seis, tres de los cuales, de 2,300 toneladas cada uno. Honrosa mencion merece nuestra compañía de *Olano y Larrinaga* que sostiene un servicio regular entre Liverpool, la Península y las Islas Filipinas.

Extraño parecerá que en un centro comercial como este, próximo á Filipinas, islas de tan ricos productos, y que ofrecería oportuna escala á los buques, especialmente de vapor, que navegan entre dicha colonia y la madre patria, no figure ni se haya intentado siquiera establecer hasta hoy una sola casa de comercio española.

España no carece completamente de productos que podrian introducirse aquí con ventaja, como son: vinos, armas, pasas &c. Se dirá que los mercados de Europa y América absorben todos ó gran parte de dichos productos; y si esto basta, todo está dicho; pero no es menos de extrañar por eso el que en un centro, al que han acudido especuladores de varias naciones, no ya con intereses previamente creados entre sus países y estos, sinó á crearlos y fomentarlos ellos mismos: en un puerto donde dos líneas españolas ostentan sus vapores, la una mensual y la otra quincenalmente; donde concurren como artículos de primera importancia el tabaco elaborado de Filipinas, el abacá, el café y otros; donde, por fin, circula constantemente un capital español considerable, ya en efectos, ya en dinero, no exista una sola casa comercial española.

Inútil es insistir sobre esto. Consigno el hecho; pero comprendo que todo lo que pudiera decirse no cambiaría seguramente tal

estado de cosas; y por otra parte conviene dejar al mismo comercio el cuidado de ensanchar ó estrechar su esfera de accion, segun y como mejor le convenga.

#### Poblacion de Singapoore.

El estado letra C es el censo de la poblacion del año de 1871 (Abril). Desde entónces acá las modificaciones que hayan podido tener lugar no alteran sensiblemente estos datos.

Desde luego puede llamar la atencion el crecido número de chinos que pueblan esta colonia; y creo oportuno dar de ellos alguna noticia particular, pues merece mucho estudiarse un pueblo tan importante por muchos conceptos, y sobre el cual se pronuncian cada dia los más opuestos y con frecuencia absurdos juicios.

No es raro encontrar personas que sin conocer los chinos, ó conociéndolos mal, los apliquen todos los epítetos que su preocupacion les sugiere para pintarlos con los colores mas repugnantes. Las creencias de esta clase de gente tienen siempre una autoridad como de cosa juzgada, sobre la cual no cabe ya mas exámen ni discusion; y claro está que no hay hecho ni prueba ni razonamiento capaces de hacerles reconocer su error ó su ignorancia; pero los que miran las cosas con sano criterio, sin prevencion y con el propósito de estudiarlas para juzgar luego con buen conocimiento de causa, convendrán, con respecto á los chinos, que su utilidad, así en estas como en otras colonias, es tan grande como indisputable; y que si bien no faltan malhechores entre ellos, lo cual no es vicio exclusivo del pueblo chino, seria injusto envolverlos á todos en un mismo anatema.

He aquí, en pocas palabras, lo que son los chinos en un país donde no se les pide más que laboriosidad y buena conducta, dándoseles en cambio iguales derechos que á todos los demás. Igualmente aptos para el comercio, como para la industria y todo oficio manual; sufridos para el trabajo; de índole alegre y festiva; sóbrios como todos los orientales, y por lo mismo discretos en la exigencia de los salarios; raza aventurera que á toda palestra de trabajo acude presurosa con voluntad firme, despejada inteligencia y robustos brazos, mirada, sin embargo, con recelo, cuando no con odio, por otros aventureros incapaces de competir con ella; y finalmente, *pária* en todas partes, excepto en Manila y en las colonias inglesas.

Aquí llegan la mayor parte sin oficio ni vocacion determinada, pero dispuestos á ga-

narse la vida por el medio que primero se les ofrezca. De este modo se hacen obreros, agricultores, mozos de cordel, dependientes de comercio, criados ú otra cosa, segun la suerte les depare.

Existen aquí algunas sociedades secretas chinas que constituyen una especie de francmasonería, cuyos jefes tienen obligacion de darse á conocer al Gobierno, desde que las discordias que con frecuencia se originan entre ellas fueron causa de perturbarse seriamente el órden público en Singapoore hace dos años, y en Pulo-Penang algun tiempo antes. Todo chino pertenece á una de estas sociedades, cuyos reglamentos le imponen ciertas obligaciones, y le protejen en lo posible toda vez que lo necesite. Por lo demás, nadie impide á los hijos del celeste Imperio el celebrar aquí las siempre ruidosas ceremonias de su religion, ni sus bodas, ni sus entierros, ni sus teatros, ni sus interminables procesiones; ni, en fin, todas las ceremonias y usos y fiestas que celebrarían en su país, aun cuando resulte de ellas alguna molestia para los demás habitantes.

Mas para que se vea cuanta importancia dá este Gobierno al elemento chino, bastaria decir que concede á todo extranjero que haya residido dos años en la colonia observando buena conducta, el derecho de naturalizarse; derecho de que los chinos se valen con frecuencia, y que parece concedido especialmente para atraerlos y fijarlos en la colonia. Pasemos ahora al europeo, al hombre por excelencia.

«Vagus et ignotis repetens compendia terris.»

El mayor número de los aquí establecidos lo componen los ingleses, ora sean adictos al comercio, ora militares ó empleados en la pública administracion.

Los alemanes forman tambien un núcleo de cierta entidad, siendo finalmente otras naciones representadas tan solo por pocos individuos ó familias.

Para toda esta clase de habitantes la vida se desliza igual y monotonamente entre la oficina y la casa, sin mas diversiones que unos cuantos convites dados y recibidos casi siempre bajo las formas de una grave etiqueta, y alguno que otro baile, cuya animacion no pasa jamás de cierto límite.

Por lo demás, teatros, paseos, diversiones públicas &c. son lejanas reminiscencias de un mundo que por momentos llegamos á dudar si existe realmente mas que en nuestra exaltada imagiacion, ó si por lo menos

es cosa que se halle todavía á nuestro alcance.

Sociedad propiamente dicha no existe aquí. Las distintas costumbres de cada agrupacion, segun el país de que proceden; una especie de rivalidad que dificilmente puede evitarse allí donde concurren diferentes razas á un mismo propósito; la aversion mas ó menos justificada de los europeos, máxime ingleses, contra los mestizos, designados á la manera india con el denigrante apelativo de *half-caste*; son circunstancias mas que suficientes para impedir aquel contacto social franco y expansivo tan propio de nuestras costumbres.

La preocupacion de los europeos contra los mestizos procede de la India, donde el pueril orgullo de las castas es capaz de toda suerte de aberraciones. Sin embargo, pudo ser tambien en su origen una valla levantada por los mas poderosos de aquella nacion para que los europeos, que amenazaron su independencia desde un principio, no pudieran establecerse en el país, haciéndoles imposible el crearse una familia con declararlos *seres impuros*. Lo mas particular es que otros europeos hayan adoptado semejante preocupacion; pues si bien es verdad que el cruzamiento de los antiguos aventureros europeos, y especialmente portugueses, produjo una raza bastante degenerada física y moralmente, es justo decir tambien que no faltan excepciones en esta regla, y que mas de una familia respetable y honrada sufre sin razon el peso de tan arbitrario anatema, cuando todo aquel que puede jactarse de no correr en sus venas ni una sola gota de sangre europea, magüer sea chino, indio ó malayo, no inspira á nadie repulsion alguna.

Los europeos viven en casas de campo generalmente cómodas y aisladas en lo alto de alguna colina, de lo cual fácil es deducir que son perfectamente oreadas y en las mejores condiciones higiénicas. Mucho mas necesarias que en otras partes son estas circunstancias aquí, tanto por el clima como porque casi nadie abandona su casa, excepto en las horas de oficina que son desde las diez de la mañana á cuatro de la tarde.

Poblacion de Singapoore.

Mas á falta de sociedad, Singapoore posee un cierto espíritu de asociacion. En efecto, los ingleses han fundado un club; otro los alemanes con el clásico nombre de Teutonia, y otro con el de Holanda los cuatro ó seis

:

holandeses aquí residentes, con el objeto de reunirse á leer periódicos.

Cuéntanse además un cricket-club para los aficionados al juego del cricket; un Singapoore-club, un yacht-club, una lógia masonica y alguna otra congregacion de individuos con diferentes propósitos; es decir, que se juntan aquí, pocos ó muchos, siempre que existan entre ellos ciertas afinidades ú otras circunstancias de homogeneidad, que cuanto mas intensas y pronunciadas, tanto mas dividen y separan los varios grupos entre sí.

Los militares, hoy todos europeos, consisten en unos 500 hombres de infantería, acuartelados en proximidad del llamado Jardin botánico, y unos 150 artilleros para el servicio de los fuertes, que son tres, á saber: el fuerte Souning, que es el principal y corona la cima de un collado de unos 200 piés de altura, siendo lo periferia del fuerte de cerca de 1.200 yardas inglesas, con cuarteles, hospital, habitaciones para soldados casados y el semáforo principal. Este fuerte dista cerca de media milla de la playa, y ocuparia el centro de la ciudad si esta llenase todo el circuito trazado por los límites que le asignó el municipio. El fuerte Palmer y el fuerte Taber merecen apenas el nombre de fuertes por su poca importancia actual, y deberian dominar el puerto nuevo. Esto es cuanto puede decirse de los militares, que por lo demás, sabido es que no deben considerarse como parte integrante de una poblacion.

Réstame ahora decir algo de los indígenas. Estos son malayos de raza, y mahometanos de religion. La familia malaya es por su tipo indo-mongola, pues aunque las dimensiones del cráneo no alcancen siempre en ella las propias del tipo monol, los pómulos prominentes y los labios abultados son signos característicos de la raza. Su idioma, que es el comun aquí, contiene un cierto número de voces propias, una porciou considerable de palabras sanscritas ó palís, y no pocas árabes y persas, cuyos caracteres se ha apropiado. Se le agregaron además varias portuguesas, como *gredya*, *medya*, *sapatu*, por iglesia, mesa, zapato, &c., y es un idioma fácil y no ingrato al oido.

La gente es rehácia á toda civilizacion hasta hoy, poco activa al trabajo, sóbria, pero de fieros instintos, y como los chinos, inclinada á piratear, aunque refrenada por las fuerzas europeas que dominan por estos mares.

Levantán sus chozas en sitios pantanosos

sobre postes hincados en el suelo, dejando entre ellas y el pantano un espacio de metro y medio ó mas. No ejercen oficios manuales, siendo en su mayor parte pescadores, agricultores ó marineros; ni sirven mas al europeo que de cocheros ó jardineros. Valientes en la guerra, como lo están demostrando contra los holandeses en Achin, robustos y de pasiones vivas, pero indolentes mientras no los excite algun poderoso estímulo, son menos aptos que los demás habitantes de estos archipiélagos para contribuir con su actividad al bienestar de una colonia.

El censo de esta poblacion indica las razas de que se compone aquella parte de la misma no comprendida en las tres categorías de europeos, chinos y malayos. Son naturales del Malabar, de Bengala ú otras provincias de la India, así como de la Persia, de la Arabia, &c. Lo único que puede decirse de ellos es que todos los cocheros de plaza son malabares ó kings; los demás son comerciantes, cambistas ó criados, segun las respectivas capacidades y recursos.

Iglesias, Escuelas, Hospitales, &c. de Singapoore.

La libertad de cultos se practica en toda su latitud aquí, donde la mayor parte de las religiones de Europa y Asia tienen adeptos y templos.

Con respecto á los cristianos, de que solo me ocuparé, hay en Singapoore: católicos romanos, protestantes de varias sectas, siendo la principal la anglicana episcopal, y armenios cismáticos.

Los católicos poseen la Catedral y parroquia del Buen Pastor; otra parroquia, bajo la advocacion de San Pedro, para los católicos chinos é indios; la de Santa María, en la aldea llamada Sirangung; la de San José, en Bukit-Tima; y finalmente, la de San Francisco Javier en Sohore. Todas estas iglesias son administradas por sacerdotes franceses de las Misiones extranjeras de París. Otra parroquia dentro de la poblacion, bajo el título de San José, la componen casi exclusivamente todos aquellos que recuerdan aun haber pertenecido sus mayores á la noble nacion lusitana.

Segun el Concordato celebrado el año 1858 entre Portugal y la Corte romana, las iglesias de Singapoore deberian depender de la diócesis de Malaca y del Arzobispado de Goa; pero á consecuencia del antagonismo existente entre Portugal, antiguo patron y fundador de las iglesias de Asia, y Francia,

que pretende ser ahora exclusiva protectora del catolicismo en el universo, se observa aquí la rara anomalía de que la iglesia portuguesa reconoce por su Jefe al Arzobispo de Goa, mientras que las francesas son gobernadas por el Obispo de Corycon Monseñor Leturdu, procedente de las mismas misiones extranjeras de París, y residente en Singapoore desde Julio del año 1871.

Como corolario y complemento de las Misiones, se establecieron aquí hace unos 20 años las damas de San Mauro, congregacion francesa cuya incumbencia es la educacion de las niñas, y por encargo de la Sociedad de la Santa Infancia, el recoger huérfanos y criarlos en el catolicismo, y poco despues los Hermanos de la Doctrina Cristiana, institucion tambien francesa, dedicada mas especialmente á la enseñanza.

Los protestantes edificaron su catedral, dedicada á San Andrés, edificio de estilo gótico, al parecer, y bastante espacioso, frecuentado por los adictos á la alta Iglesia de Inglaterra, cuyas ceremonias vienen aproximándose paulatimamente á las del catolicismo. Existen además tres ó cuatro capillas de otras creencias, siempre protestantes, pero yo ignoro sus denominaciones ni me ha parecido necesario investigarlas.

Colegios, ó mas bien escuelas, para jóvenes de ambos sexos, internos y externos, sostienen los protestantes como los católicos.

Todos estos establecimientos reciben una dotacion del Municipio de la colonia, sin distincion de creencias, y los particulares concurren tambien por su parte al mismo objeto, sosteniéndose así todos con bastante desahogo y habiendo adquirido alguno de ellos un desarrollo notable. La Iglesia armenia es proporcionada al escaso número de sus feligreses. De los hospitales de la colonia es el principal el llamado *Hospital general*, en el camino de Rakit-Tima, donde se admiten enfermos de cualquiera nacionalidad. Los europeos pagan su estancia á razon de un peso fuerte diario, ó de dos si exigen un servicio especial; y deben presentar para ser recibidos una papeleta del consulado á que pertenecen, al cual se reclama después el pago de la cantidad que adeuden. Otro hospital para uso general es el fundado en 1844 por el chino Tan-Tock-Leng en el camino de Lirangueng, y ensanchado despues por el hijo del fundador Tan-Kin-Ching.

Hay además un Hospital militar en el fuerte Canning; otro adicto á las cárceles; uno de huérfanas y mujeres indígenas; otro de de-

mentes, y otro finalmente, para los enfermos de viruelas, usadó solamente en casos excepcionales; pero los tres últimos merecen apenas el nombre que llevan, y necesitan grandes mejoras para llenar convenientemente el humanitario objeto á que están destinados.

Como establecimiento de pública utilidad, señalaré tambien el llamado *Silors Home*, ó casa de marineros, donde se alojan y mantienen los del expresado oficio que queden temporalmente sin empleo, por 60 cénts. rs. al dia; pero aquí tambien son los Cónsules respectivos los que facilitan la entrada y responden por sus connacionales. Pocas palabras voy á dedicar, por último, al sitio donde reciben castigo el vicio y las pasiones brutales.

El presidio de Singapoore es un vasto establecimiento que contiene los criminales de la localidad, y los que recibe de los demás puntos de la colonia.

Los presidiarios trabajan forzosamente en la construccion de edificios públicos, en las calzadas, caminos &c., por un jornal que se gradúa en las dos terceras partes del que gana un obrero libre.

Todos son retratados fotográficamente al ingresar, en prevision de una fuga; y cada uno ocupa durante la noche una angosta celda sin puerta ni techo; pero de dia están todos mezclados, siendo este un inconveniente, al que creo se piense en poner remedio.

Por lo demás, es notable el aseo de todo el local, donde más de un prisionero, que ya no sienta la puntura de la vergüenza, es posible que se halle mejor que en su propia choza.

La cárcel ordinaria se distingue tambien por el aseo de sus habitaciones, donde el prisionero puede gozar de muchas comodidades si sus recursos se lo permiten; pues cuando no se trate de grandes criminales, se les concede tener libros, recado de escribir, instrumentos, visitas de parientes ó amigos á ciertas horas; y en una palabra, todo lo que pueda servirle de recreo, menos la libertad, cuya pérdida viene á ser sin duda algo más tolerable en semejantes condiciones.

#### Conclusion.

He procurado dar una idea verídica, aunque sucinta, del estado de esta floreciente colonia. Si no temiera extralimitarme demasiado, hubiera completado estos informes con algunas noticias sobre la Administracion pública: pues no carece de interés el ver cómo

un país se basta á sí mismo y le sobran recursos á pesar de no tener productos propios ni Aduanas.

Arrendamiento del impuesto sobre el opio y los licores espirituosos, cuyas pingües rentas no cuestan al Gobierno ni un solo empleado; la contribucion territorial de un 10 por 100 sobre el rédito ó el valor de un inmueble, segun esté ó no alquilado; un impuesto sobre carruajes y caballos; un bien entendido sistema de multas correccionales; los derechos de puerto y fano, son los principales ingresos de la colonia, cuyos empleados deben servirla á lo ménos seis años, durante los cuales tienen derecho, si son europeos, á un año de licencia con sueldo.

No es mi propósito extenderme más; pero al concluir señalaré más especialmente un hecho bien digno de atención, cuando se conocen los elementos de que se compone la abigarrada poblacion de Singapoore.

Heterogéneos entre si por procedencia, cos-

tumbres, religion é idiomas; inquieto y hasta peligroso el más importante de ellos, cual es el chino; y finalmente, venidos por la mayor parte de países poco menos que bárbaros; aquí se encuentran, se ponen en contacto y se mezclan, haciéndose útiles al país, cada uno en su esfera, sin que se note jamás la menor colision ni el más ligero inconveniente. Y cuenta que todos se mueven y viven en la mayor libertad; pero es que todos y cada uno siéntense en medio de esta libertad bajo la poderosa mano de la ley, pronta á ampararlos cuando lo necesiten, y á castigarlos cuando lo merezcan, sin miramiento ni privilegio alguno. Inglaterra cumple así la mision de un pueblo realmente grande y civilizado, enseñando á estos naturales, tan propensos á prestar culto á la fuerza material, que en un pueblo que quiera ser sólidamente próspero y feliz, es condicion precisa el que nadie sea prepotente, excepto la ley.

**Exportacion de los principales artículos.**

ARTICULOS EXPORTADOS.	Para Estados-Unidos			TOTALES.
	Para Inglaterra	de América.	Para Europa.	Año de 1873.
Añil.....	»	»	37 cajas..	»
Arroz.....	»	»	462 picos.	462 picos.
Astas de búfalo.....	2.224 picos.	»	828 id.	3.026 id.
Azúcar.....	5.416 id.	16.290 picos.	»	21.706 id.
Benjuí.....	696 id.	»	»	696 id.
Café.....	28.728 id.	4.230 id.	14.677 id.	47.635 id.
Cañas de Malaca.....	1.974.000 cañas.	»	197.000 cañas.	2.171.000 cañas.
Cásia lignea.....	»	410 id.	262 picos.	672 picos.
Idem verdadera.....	139 picos.	»	»	139 id.
Cashu.....	1.875 id.	13.136 id.	5.400 id.	20.411 id.
Concha carey.....	58 id.	»	13 id.	71 id.
Idem comun.....	»	»	37 cajas.	»
Cubeba.....	416 id.	»	»	416 id.
Cueros de búfalo.....	23.618 id.	2.132 id.	5.034 picos.	30.784 id.
Estaño.....	32.734 id.	32.184 id.	810 id.	65.823 id.
Goma copal.....	12.850 id.	1.940 id.	»	14.790 id.
Idem camboja.....	258 id.	»	»	258 id.
Idem damar.....	1.133 id.	»	973 id.	2.106 id.
Idem elástica.....	6.529 id.	3.413 id.	165 id.	10.107 id.
Idem gambier.....	343.083 id.	107.462 id.	95.281 id.	545.726 id.
Gutapercha.....	36.488 id.	176 id.	184 id.	36.848 id.
Juncos.....	52.678 id.	43.034 id.	10.951 id.	106.663 id.
Nácar.....	1.328 id.	»	»	1.328 id.
Nuez moscada y macis..	102 id.	2.343 id.	4 id.	2.449 id.
Pimienta negra.....	78.806 id.	58.390 id.	21.284 id.	158.480 id.
Idem blanca.....	45.589 id.	1.399 id.	2.673 id.	49.661 id.
Sagù harina.....	183.624 id.	7.033 id.	2.922 id.	193.579 id.
Idem perla.....	48.511 id.	2.274 id.	5.462 id.	56.247 id.
Sangre de drago.....	118 id.	»	»	118 id.
Sésamo (alegría).....	»	»	2.959 id.	2.959 id.
Sapan (madera de).....	1.404 id.	1.613 id.	»	3.017 id.
Tapioca.....	40.097 id.	11.948 id.	1.082 id.	53.127 id.

Movimiento marítimo-comercial de Singapoore en 1873.

IMPORTACION.

PROCEDEN DE BUQUES.	Vapores.	De vela.	Yuncas.	Tonelaje.	Tripulac.	EN LASTRE.			VALOR — Pesos fuertes.
						Bug.	Ton.	Trip.	
Inglaterra. . . . .	133	166	»	227.400	9.050	»	»	»	8.017.040
Francia. . . . .	27	5	»	44.650	1.790	»	»	»	584.320
Alemania. . . . .	19	6	»	23.740	854	»	»	»	510.340
Austria. . . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	52.120
España. . . . .	7	»	»	4.371	367	»	»	»	»
Holanda. . . . .	»	5	»	2.670	74	»	»	»	210.320
Indias inglesas. . .	68	11	»	75.820	3.810	»	»	»	5.956.830
Idem holandesas. .	127	142	764	158.650	16.420	7	3.180	118	5.645.600
Idem francesas. . .	37	31	142	89.530	4.350	»	»	»	1.906.000
Filipinas. . . . .	35	4	»	12.140	1.180	»	»	»	517.460
China. . . . .	198	52	93	246.310	14.210	9	4.980	165	5.124.590
Siam. . . . .	74	48	23	56.720	3.230	»	»	»	1.089.720
Birmania. . . . .	8	62	»	49.560	1.410	»	»	»	934.650
Borneo. . . . .	47	49	127	55.820	3.690	»	»	»	961.520
Pen. <sup>a</sup> Malaya. . . .	106	152	875	172.040	16.310	»	»	»	8.650.720
Célebes. . . . .	12	3	43	8.310	1.235	»	»	»	603.205
Mauricio. . . . .	»	6	»	4.670	115	»	»	»	2.560
Australia. . . . .	2	23	»	10.510	359	»	»	»	170.210
Japon. . . . .	2	»	»	1.950	92	»	»	»	12.970
Otras procedencias.	23	54	376	43.150	5.280	»	»	»	1.072.420
<b>TOTALES. . . . .</b>	<b>925</b>	<b>819</b>	<b>2.443</b>	<b>1.288.011</b>	<b>83.862</b>	<b>16</b>	<b>8.085</b>	<b>883</b>	<b>42.022.565</b>

EXPORTACION DESTINOS.

Inglaterra. . . . .	87	61	»	134.250	5.215	»	»	»	7.087.350
Francia. . . . .	25	4	»	43.170	1.320	»	»	»	426.000
Alemania. . . . .	16	»	»	16.120	675	»	»	»	203.400
Austria. . . . .	»	»	»	»	»	»	»	»	97.060
España. . . . .	3	1	»	2.368	306	»	»	»	162.400
Estados-Unidos. . .	»	25	»	17.840	480	»	»	»	3.470.490
Holanda via Ingl..	»	»	»	»	»	»	»	»	12.300
Indias inglesas. . .	57	14	»	69.420	2.530	»	»	»	313.700
Idem holandesas. .	161	126	818	211.800	17.310	8	3.190	110	5.840.300
Idem francesas. . .	41	58	112	53.180	2.970	»	»	»	1.973.000
Filipinas. . . . .	41	7	»	20.320	1.380	»	»	»	410.500
China. . . . .	156	32	54	210.560	7.010	»	»	»	3.572.100
Siam. . . . .	72	59	43	5.340	4.830	6	2.570	»	2.484.000
Birmania. . . . .	15	16	»	21.084	845	57	23.800	840	466.450
Borneo. . . . .	51	61	134	46.150	4.860	»	»	»	873.934
Pen. <sup>a</sup> Malaya. . . .	124	163	905	182.410	17.070	5	2.210	72	6.933.000
Célebes. . . . .	7	9	48	7.640	810	»	»	»	784.020
Mauricio. . . . .	»	20	»	14.970	350	»	»	»	66.700
Australia. . . . .	2	25	»	9.350	395	»	»	»	152.000
Japon. . . . .	3	»	»	2.780	110	»	»	»	74.200
Otras procedencias.	47	38	423	58.270	6.370	6	2.310	102	874.100
<b>TOTALES. . . . .</b>	<b>911</b>	<b>719</b>	<b>2,537</b>	<b>1.171.844</b>	<b>76.530</b>	<b>82</b>	<b>34.080</b>	<b>1219</b>	<b>36.307.122</b>

Censo de poblacion de Singapoore en 1871.

	Hombres	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.
Europeos y americanos con domicilio fijo. . . . .	522	203	101	96	922
Idem id. marineros ó transeuntes . . . . .	396	4	7	»	407
Idem id. en las cárceles, . .	21	»	»	»	21
Militares europeos. . . . .	438	60	43	55	596
Armenios. . . . .	27	23	9	5	64
Hebreos. . . . .	25	17	5	10	57
Mestizos. . . . .	532	613	531	488	2.174
Chinos. . . . .	43.205	5.199	3.426	2.268	54.098
Idem presos locales. . . . .	443	1	»	»	444
Id. id. deportados de Hong-Kong. . . . .	30	»	»	»	30
Abisinios. . . . .	1	2	»	»	3
Africanos. . . . .	4	»	»	»	4
Arabes. . . . .	189	111	85	80	465
Bengaleses y otros naturales de la India no especificados. . . . .	509	190	127	114	940
Boyaneses. . . . .	1.235	190	142	67	1.634
Bugis. . . . .	719	696	295	282	1.992
Burmeses. . . . .	15	6	2	3	26
Cochinchinos. . . . .	9	7	3	1	20
Dyaks. . . . .	»	1	»	»	1
Japoneses. . . . .	1	»	»	»	1
Javaneses. . . . .	1.745	739	410	345	3.239
Klings. . . . .	6.723	1.101	041	532	9.297
Malayos. . . . .	6.448	5.709	3593	3.500	19.250
Filipinos. . . . .	7	»	»	»	7
Parsis. . . . .	15	2	9	9	35
Persas: . . . . .	4	1	»	»	5
Siameses. . . . .	21	14	5	5	44
Singaleses (de Ceilan). . . .	6	1	»	»	7
Militares cipayos (hoy no quedan más que los europeos). . . . .	412	3	»	»	415
Presos locales: árabes. . . .	1	»	»	»	»
Idem id.: bengaleses. . . . .	4	»	»	»	»
Idem id.: bugis. . . . .	4	»	»	»	»
Idem id.: javaneses. . . . .	1	»	»	»	»
Idem id.: klings. . . . .	37	»	»	»	»
Idem id.: malayos. . . . .	18	2	»	»	»
Deportados de la India, Rangoon y Ceilan, &c. . . . .	848	8	»	»	856
<b>TOTALES. . . . .</b>	<b>64.615</b>	<b>14.903</b>	<b>9.733</b>	<b>607.8</b>	<b>97.111</b>



TIPOS Y COSTUMBRES.

LOS TRASGOS FILIPINOS.

Una campaña en la Laguna y mis relaciones con una verdadera, legítima y auténtica familia de Asuanes.

(Conclusion.)

No necesitaba yo en aquellas circunstancias tanto como la presencia y el estímulo de estos objetos, para que mi imaginación, fácil de exaltarse por naturaleza, se fuera esta vez como tantas otras por los cerros de Ubeda.

Mi patron se agitaba por la cresta del monte, ó descendía de árbol en árbol hasta cierta distancia del agua, imitando el ladrido de un perro y tirando piedras para despertar los caimanes. No veía otra cosa de interés allí, ni la desoladora escena que tenía delante decía una palabra mas á su pobre no cultivada inteligencia.

En cuanto á mi, era otra cosa: callado, los ojos fijos en aquel antro, mudo testigo que sobrevivía á la devastacion de sabe Dios cuantos siglos, estuve largo rato en un verdadero estado de alucinacion, transportado con el pensamiento á los tiempos en que aquellos terribles muros rebosaban, como un inmenso perol de chocolate, materia líquida incandescente compuesta de rocas de todas clases fundidas y derretidas en el corazon de la tierra por un fuego que nadie ha podido explicar todavía, y algunas de las cuales se me antojaba ver sobrenadando á intervalos en la superficie, para hundirse y volver á aparecer, siguiendo el impulso de las revoluciones de la masa total. Me parecía oír otras veces los estampidos de la ebullicion atravesada por inmensas columnas de gas comprimido, y en los aires el trueno y el relámpago respondiendo á la espantosa labor de la tierra.

Posible es, pensaba yo, que el gran lago entero, en cuyas orillas vive y se agita hoy una gran poblacion, haya sido también en un tiempo, centro de otros montes y de otros volcanes que hayan desaparecido, ya por hundimientos sucesivos (como tal vez desaparecerá el cascaron este) para venir á constituir entre todos esa cuenca que las lluvias se han encargado de colmar después, y que hoy se llama la Laguna de Bay.

Al llegar aquí, un tiro disparado por mi patron, y algunos gritos que daba, me sacaron de mis reflexiones y fantasias para volverme á la realidad de las cosas. Había tirado aquel á una pagala que atravesaba el

espacio y había tenido la suerte de herirla: el ave cayó pesadamente en el agua y se debatía por tornar á levantar el vuelo, mientras de diferentes puntos surgian tres ó cuatro bultos negros, cuyas formas indecisas por el movimiento no podian apenas comprenderse, dejando detrás de si una larga estela espumosa: eran otros tantos caimanes que acudían rápidamente á disputarse su presa. Al llegar á ella, ondulaciones terribles se produjeron y una lucha espantosa tuvo lugar entre los montruos, pero esta lucha duró bien poco, y en treinta ó cuarenta segundos todo había desaparecido, y la laguna entera con sus aguas, un tanto removidas en el lugar del combate, volvía á la calma y á la tranquilidad que la era habitual, salvo esas leves ondulaciones concéntricas y sucesivas que se producen siempre por largo rato en los estanques cuando se les perturba de algun modo.

No quise ver mas, y dando una voz á mi patron para advertirle, empecé desde luego á descender la pendiente del monte.

Bajaba completamente afectado y con el corazon oprimido, como si me pesara sobre él una envoltura de plomo: mi novia, mis calabazas, mis ridiculeces y doña Venancia con sus pimientos colorados y su risa burlesca, habian desaparecido por completo de mi memoria, y yo y todas mis cosas me parecian miserias, porque después de todo había recibido una leccion, y porque me sucedía lo que á aquel filósofo indio, que contemplando la magnificencia del vestíbulo de su palacio, dijo á sus siervos:—«Me alegro de que sea muy grande, porque de ese modo comprendo mejor lo pequeño que soy.»

Batallando con estas imaginaciones iba mi camino adelante, cuando ya cerca del pueblo y entre algunos árboles que había no lejos de la línea que yo seguía, sentí un ruido desusado y extraño, á que se mezclaban algunas palabras en francés, de esas que tienen muchas erres y que no se dicen sinó en ocasiones capitales. Volví la cara y ví á mis dos jóvenes compañeros de viaje que estaban cojidos el uno al otro y dándose la cachetina mas tremenda que he presenciado en mi vida. El hombre que llevaban por guía ó por truchiman, en vez de separarlos, aprovechaba la ocasion para llenarse los bolsillos de galletitas americanas y de salchichon, del almuerzo de los dos jóvenes, é irse corriendo muy lejos de allí.

Al ver aquello no pude contenerme y acudí á los combatientes para separarlos.—¿Qué

es esto?—les decía, medio en francés, medio en castellano—¿se han vuelto ustedes locos? ¡Dos amigos, dos compatriotas..!—Y los dos compatriotas, al ver que me ponía sencillamente á tiro, me dieron dos trompadas á la francesa, una de ellas en un ojo, que me hizo olvidar la filosofía y ver en el aire lucecitas de muchos mas colores que los del prisma.

¡Ira de Dios! La mostaza se me subió á las narices y contesté, sin saber lo que me hacía, las dos trompadas á la francesa, con dos sopapos á la española que echaron á rodar la Francia por aquellos suelos.

Mis dos adversarios caidos pugnaban por levantarse y casi no podian: comprendí entonces que estaban los pobres borrachos como dos sopas, y me entró un pesar y un arrepentimiento muy grande de lo que había hecho. Corrí á ellos, pidiéndoles mil perdones, y les dí la mano para ayudarlos á ponerse en pié, pero apenas lo consiguieron, tambaleándose todavía, me llenaban de improperios, el uno enseñándome los puños, el otro sacando trabajosamente de los bolsillos todas sus targetas y tirándomelas á la cara.—«*Bien, tres bien, mes amis.*»—les contestaba yo—«*demain, á demain.*» (mañana, mañana nos pegaremos;) pero ahora tengo que sacarlos á ustedes de aquí para que no les roben los relojes ni se achicharren con el sol de mediodía. Vamos, vamos; y me puse á recoger los trastos esparcidos. Una servilleta con algunas migajas, un papel plateado y enmantecado por el salchichon, una lata y una botella vacías con sus correspondientes etiquetas flamantes;—«*Vino de Malaga.*»—«*Biscuits,*»—que habian venido á ser otras tantas mentiras.—Hice de todo un lío que me colgué al pescuezo y me eché á la espalda; despues recogí y sacudí una contra otra las dos gorras de mis dos contendientes y se las puse quieras que no; y por último, mi sombrero, que había sido pisoteado y que me encasqueté sin reparar mucho en las abolladuras. En seguida les dí un brazo á uno y otro á otro, casi por fuerza tambien, y emprendí con ellos el viaje al parao, dando traspieses á compás y balanceándonos á derecha é izquierda en fila, que aquello era una calamidad.

Los dos jóvenes no dejaban de apostrofarme por el camino, procurando desasirse ó resistiéndose á seguir de vez en cuando; pero yo me tenía fuerte y con la cabeza baja tiraba de ellos como quien tira de una carreta.

Ya sudaba yo por todos mis poros y el parao estaba cada vez mas lejos. Al pasar por el baño de doña Venancia decía en mis adentros: ahora no falta mas sinó que salga con su hija y con la tuerta y que vuelvan á reirse de mi, y le cuenten despues al señor Antolinez que yo iba borracho con dos franceses del brazo por estos andurriales:—y héteme que dicho y hecho; en aquel mismo punto la puerta del baño se abrió y las tres mugeres salieron; pero esta vez no se reían, sinó que, al contrario, bajaron los ojos, y dándonos un razonable resguardo por lo que pudiera suceder, la hija escondiéndose detrás de la madre, se alejaron lo mas aceleradamente que pudieron. A mi me pareció, sin embargo, que la criada me guiñaba el ojo tuerto, pero pudo ser aprension mia, y de todos modos, la circunspeccion y prudencia de la madre y de la hija, casi me reconciliaron con ellas, y entendí que el señor Antolinez pudo tener razon en decirme que eran personas distinguidas.

El viaje por fin llegó á su término, que todas las cosas de este mundo lo tienen; solté con muchísimo gusto á mis dos queridos compañeros y soplé y respiré fuertemente.

El patron del parao estaba en la playa dándose al diablo por la tardanza de sus dos locos pasajeros: los hizo cargar y poner abordo, recibió de mi integramente la servilleta y tarantines que les pertenecian, y un instante despues la embarcacion iba viento en popa la vuelta de Jalajala.

Yo por mi parte me enjugaba el sudor, desabollada cuidadosamente mi sombrero pasándole la mano por el pelo con el amor de una madre cuyo chiquillo se haya peleado con otro, y tomaba, viento en popa tambien, el camino de mi casa. Esta vez iba contento y satisfecho. ¿Qué había pasado de nuevo para cambiar así las disposiciones de mi espíritu? Ah!... sí: yo sentía en el alma ese bienestar que deja siempre el sentimiento interior de haber obrado bien. ¡Desgraciados los que no lo perciben nunca!

Media hora despues estábamos mi huésped y yo sentados descansando á la sombra junto á una de las ventanas de la salita de la casa: él, refiriéndome con todos sus pelos y señales muy entusiasmado los percances que le ocurrieron antes de poder tirar unas infelices agachonas que traía, y yo fumando mi cigarro con gusto infinito, cuando de repente se hizo en la calle algun ruido que llamó su atencion: se asomó y retrocedió rápida y completamente demudado, cubrién-

dose al momento con las conchas de la ventana y llamando por señas muy de prisa á su mujer, que en aquella sazón estaba en la caída preparándonos la mesa. Ella acudió, y él tomándola del brazo y atrayéndola á sí hasta ponerle los labios en la oreja, la dijo tan bajo que apenas se le entendía:— ¡...*El Asuan* ...!

Al oír este nombre la muger, sin responder una palabra, corrió á una cómoda de tiradores de cobre que hacía honor á la sala en lugar preferente, sirviendo de soporte á dos ó tres virinas con imágenes de santos; sacó de uno de los cajones dos monedas de cobre y las tiró á la calle, casi sin ver á quien, cubriéndose al momento como su marido.

Toda esta pantomima excitó naturalmente mi curiosidad: dejé mi asiento y me asomé á la ventana. Era una pobre vieja que recojía en aquel acto las dos monedas: flaca, desgredada, cayéndole parte del pelo sobre la cara, con un trapajo por camisa y otro por tapis en lugar de saya; pero fuerte y ágil todavía lo bastante para no necesitar de modo alguno el apoyo de una caña boja que llevaba en la mano, mas á guisa de lanza que de bastón.

Al recoger las dos piezas de cobre, las examinó y guardó, echando una mirada oblicua á la ventana y disponiéndose para marcharse; pero como me viera á mí, se adelantó y extendió la mano en actitud de pedirme otra limosna. Los ojos la bailaban en las órbitas por una especie de movimiento convulsivo natural; mas su fisonomía no expresaba malignidad.

Al cabo de un rato, como viera que yo no le daba nada, se acercó dos pasos mas, y llevándose la mano á la boca como para que le sirviera de conductor, produjo un grito, ó mas bien, un chillido como los que suele dar por las noches la lechuza alrededor de las casas de los moribundos, segun cuentan las viejas de España; yo la tiré una moneda mas y me retiré á mi asiento.

—Es una pobre loca, dije; y observando que el patron y la patrona no cesaban de santiguarse haciendo la señal de la cruz, añadí:—¿hace daño á las gentes? ¿Porqué la temen ustedes?

La patrona me contestó poniéndose un dedo en la boca para imponerme silencio, y acercándose cautelosamente al canto de la ventana, permaneció allí espiondo la vieja hasta que la vió desaparecer. Entonces, volviéndose á mí, y todavía en voz baja y misteriosa, me dijo—No loca, señor: Asuan.

—¿Y que es Asuan, la contesté: ¿bruja?

—No bruja, no; Asuan. ¡Ay amo mio! Aquí en Mainit muy malo y muy triste; y eso no es lo peor, sinó que el que usted ha visto tiene muchos hijos y muchos nietos, todos Asuanes tambien. Dicen que viven en el monte en una cobacha muy escondida y muy sucia en que tienen su nido, y nadie se atreve á ir por allí; pero si se les busca de dia, allí están todos acurrucados y dormidos; por la noche ya no hay mas sinó un monton de piernas y de barrigas porque con lo demás de su cuerpo salieron á volar; y oiga usted bien, que no oirá otra cosa por los árboles del bosque sinó gritos de Asuanes que vienen al pueblo para esconderse debajo de las casas y *visiar* con las pobres (ver ó acechar) mugeres *por el sagi*, hacerles *malo* (hacerles mal) ó subirse sobre los techos de las casas en que no le dan limosna á la vieja ó la maltratan, y gritar y gritar y dar mordiscos en los palpos (las cruces de madera con que rematan los techos de las casas de nipa) y echar como maldiciones, que las gentes no pueden dormir de miedo, hasta que después alguno se enferma y se vá secando, secando, como la pobrecita Anday que enterraron esta mañana.... Pero en este punto el chiquillo de mi patrona daba gritos terribles como si el diablo ó el Asuan se lo llevara, porque se había despertado y no estaba su madre allí. Ella salió al momento con la palabra en la boca y después no volvió á reanudar la conversacion.

Yo la continué con su marido después de un rato de espera.—¿Como és posible mi querido patron, le digo, que ustedes, que son personas instruidas y que saben hablar tan bien el castellano, puedan creer en estos disparates?

—¿Como disparates, señor? ¿Quién no sabe del Asuan?

—Yo no sé, ni he oido hablar de eso jamás, hasta que he venido á Mainit.

—V. solo, entonces, señor.

—No, no soy yo solo; nadie que tenga juicio puede creer en gentes que dejan en un monton sus piernas y sus vientres para salir á volar.

—El Asuan, señor, puede *quedar* todo lo que quiere; como pájaro, ó animal, ó chongo.

—Patron, usted ha visto al Asuan alguna vez?

—Si señor: dos veces, que no quisiera acordarme de ellas.

—¡Pues esta es mas gorda! Cuénteme usted, cuénteme usted eso patron, que la cosa se vá haciendo muy interesante para mi.

—Una noche, por San Francisco del año pasado, ya un poco tarde, dijo, venía yo de la casa de mi padre donde habíamos estado jugando la lotería. Dos compañeros que venían conmigo se quedaron en su casa y yo tuve que seguir solo. Apreté por consiguiente el paso, acordándome ya del Asuan, y al principio no ví nada, pero poco después sentí como pasos que arrastraban, de alguna persona que venía conmigo. Volví la cara y ví un puerco muy grande negro á mi lado, que se me arrimaba muy mansito, haciendo por lo bajo ese ruido ó ese gruñido que hacen los puercos cuando los rascan. Yo dí un salto atrás temblando de todo mi cuerpo, cogí la cruz de mi rosario y me puse á rezar el credo en alta voz: entonces el puerco desapareció y ya no lo ví mas.

Dejé aquella acera, me pasé á la otra y eché á correr. Lejos todavía mi casa, ya gritaba yo *con* Dominga para que bajara á abrirme, y cuando estuve á la altura de la puerta, crucé otra vez la calle para entrar; pero antes de llegar á ella, se me atravesó en mi camino un gato muy largo, también negro, topeé con él, sentí como si diera vueltas mi cabeza y caí. Ya no sé mas lo que pasó, porque cuando volví en mi acuerdo estaba en mi cama con mucho frío y calentura; y ahora mismo señor, después de tanto tiempo, al hablar de esto vea usted como se me ponen las manos; y las estendió para que yo se las tocara. En efecto, las tenía yertas, y comprendí que mi deseo de saber del Asuan me había llevado demasiado lejos.

—Siento mucho haberle dado á usted un mal rato, le dije; y aprovechando del aviso que traía mi criado Anselmo de estar lista la comida, dejamos la sala.

No pude conseguir que se sentara á la mesa conmigo, ni menos la patrona, y esto me hizo comer mal y pronto. Mientras comía reflexionaba. ¡Pobres! ¡De que terrores tan pueriles y absurdos se dejan dominar por objetos que existen solo en su imaginación!

La astuta vieja debe saber mas que todos aquí, puesto que, por lo visto, se ha sabido hacer temer y explota la credulidad del vecindario.

Con la vela de la noche anterior y con mis aventuras de la mañana, tenía necesidad de descanso y dormí una siesta de tres ó cuatro horas; pero no de modo alguno tranquila: una siesta muchas veces turbada por ensueños fatigosos de las cosas que acababa de oír. El último de estos en-

sueños fué una pesadilla que debió durarme mucho rato. Yo no recuerdo todos sus pormenores, pero sí que un Asuan me había hablado al oído en una lengua desconocida, que yo, ni tal vez ningún ser viviente de la tierra, hubiera podido entender, y que á poco mi cuerpo se disecaba rápidamente y mi piel tomaba la rigidez de un saco de pergamino. Por un resto de instinto hice un esfuerzo para cambiar de postura y dejar de soñar, pero al momento oí dentro de aquel saco el ruido de mis huesos que se movían ya libres y sueltos los unos de los otros. Una sensación de miedo se apoderó de mí, y salté de la cama.

El calor era verdaderamente sofocante en el pequeño cuarto cerrado en que había dormido: un calor como yo no había sentido jamás. Las casas de nipa en que viven los indios, tan frescas por las noches, arden durante las horas del medio día, y se necesita una naturaleza particular como la suya para soportarlas.

Dejé pues el cuarto como quien deja una habitación encendida, pero la sala estaba en el mismo estado, y el dueño de la casa dormía deliciosamente allí sobre un petate en el suelo. Lo que hice, pues, fué mudarme apresuradamente la ropa empapada de sudor que me cubría, tomar mi sombrero y mi escopeta y salir en busca de cielo y aire.

Fuera de la casa, la brisa de la tarde, tibia todavía, rizaba ya las copas de los árboles, y mis pulmones se dilataban en ella con una sensación de placer inexplicable.

Sin vacilar tomé desde luego la dirección del monte, y á poco me hallé á la margen de un precioso riachuelo, que mas tarde supe se llamaba Dampalit, de aguas cristalinas y muy frías, corriendo rápidamente al mar á favor de la declividad de su lecho de piedras rodadas que se podían contar en el fondo.

De este riachuelo, abandonando las sendas holladas por la planta del hombre, que se marcaban á sus orillas, me dirigí á campo traviesa hácia los puntos mas elevados de la eminencia que tenía delante, y cuando me sentí fatigado, hice alto y me senté al pié de un árbol.

Desde allí veía en un panorama magnífico toda la Laguna y una considerable extensión del terreno. En frente de mí el horizonte lejano; un poco á la derecha entre brumas la Isla de Talim, entonces solo frecuentada de paniques y de tulisanes; sobre la superficie del lago, que á la distancia que

yo estaba aparecía como un espejo, puntos negros, unos mas grandes, otros mas chicos, recordándome los cascos y los dichosos paraos con sus formas primitivas; á derecha é izquierda, la costa con su playage blanco y su franja de vegetacion tropical emmascarando los pueblos y las culturas; á mi alrededor, en fin, tierras ondulosas y valles incultos.

¡Que cambios, pensaba yo, tienen que realizarse aquí con el tiempo cuando consiga penetrar en el interior de estos pueblos ese fantasma que llaman de la civilizacion y del progreso, dando pancadas de muchas millas por hora, y empujando con su mano curtida y huesosa los indios al trabajo! ¿Donde irán entonces á refugiarse los Asuanes?

No pasé sin embargo mucho rato dándole vueltas á este tema, cuando un relámpago y un trueno que sonó por encima de mi cabeza, me hicieron percibir la proximidad de una tormenta. En los países quebrados y montuosos, muchas veces las tormentas no se ven venir: era preciso pues emprender la retirada, y la emprendí sin detenerme un instante, á paso gimnástico; pero muy pronto el viento me trajo ese olor de búcaro que produce la tierra muy seca que se moja, y el ruido de la lluvia como el de un ejército que avanza. No era ya, pues, cuestion de huir sinó de buscar perentoriamente un abrigo.

No lejos del sitio en que me hallaba, percibí un grupo de árboles y de plátanos, y supuse que debía haber allí una habitacion, porque había oído decir que en Filipinas donde se plantan plátanos, es preciso plantar un bantay (una persona que los guarde) porque sinó, se los comen los pájaros del cielo y de la tierra. Corrí, pues, hácia aquella parte, y no me había equivocado: en medio del platanar había un solarcito con una casita pequeña, un poco maltratada, pero ambas cosas cuidadas y limpias.

Al aproximarme ladró un perro muy flaco atado á la punta de una caña en los bajos, y al ruido, la ventana de la casa se llenó, literalmente, de cabezas humanas de diferentes dimensiones, provistas todas de sus correspondientes pares de ojos llenos de extrañeza y de curiosidad á la presencia de un desconocido, mientras que á la puerta de la escalera de caña que conducía á lo alto de la vivienda, una voz cascada, pero no desagradable, me dirigía en tagaloc estas palabras:—«Daan muna cayó sa amin.»— (Suba usted aquí con nosotros.)

Torné la vista al punto de que partía esta hospitalaria invitacion, que por tal la tomé, y ¡cual sería mi sorpresa al encontrarme frente á frente nada menos que del Asuan!!

Sí: era en efecto la vieja de por la mañana, que tanto pavor inspiraba á mis pobres patrones, con su cara limpia ya, con su pelo recogido en un moñito sobre la cabeza, su camisa sin girones, y una saya cojida con ese pliegue que las indias llaman sug-sug, con que saben ahorrarse las enaguas y los fastidiosos postizos.

Yo al verla, y no sabiendo contestarla en su idioma, hice de mi mano una especie de bocina, y procuré imitar lo mejor que pude el grito de la lechuza. La pobre muger soltó la carcajada, y una vez entabladas de este modo nuestras relaciones, subí.

La familia entera me rodeó, y uno á uno todos los Asuanes grandes y chicos me besaron la mano. Eran nueve: la vieja, su hija, viuda (segun mas tarde pude saber) y siete entre nietos y nietas; vestidos estos, el que mas, con una camisita que no podia taparle el ombligo.

Al ver este cuadro, no pude menos de exclamar para mi: Ay! si yo tuviera que alimentar una familia semejante y no encontrase otro medio, tambien me haría Asuan.

La vieja estuvo haciendo á la hija una larga explicacion que supuse sería de su encuentro conmigo por la mañana, y mientras, yo me senté en el suelo y saqué un tabaco, que dió lugar á que tres Asuanitos se disputasen el honor de traerme fuego, y después el de recibir el tizon de mi mano, cuando acabé de servirme de él.

Entre tanto los truenos arreciaban, los relámpagos se hacian de color de fuego y el rayo surcó una vez el espacio muy cerca de nosotros. El miedo al fin, ganándonos á todos, pudo mas que los miramientos de la visita, y la vieja hizo que toda la familia se arrojase delante de una estampita de Santa Bárbara que habia pegada en un harigue, y rezó las Letanías. Yo de pié acompañé á los Asuanes en sus oraciones, repitiendo, cuando menos con tanto fervor como ellos, el piadoso «Ora pro nobis.»

La fuerza de la tormenta duró mas de una hora, y sea porque nos fuimos acostumbrando ó porque los truenos no estallasen ya tan perpendiculares sobre nuestra cabezas, el hecho es que el rezo y el miedo se concluyeron, que yo volví á sentarme y á fumar, y que los Asuanes volvieron á hacer círculo á mi alrededor.

Quise aprovechar la ocasion de hacérmelos amigos, por lo que pudiera suceder, y empecé por averiguar sus nombres. Habia oido llamar á uno de ellos *Cario* y señalando con el dedo, repetí *Cario*: después señalé á otro y esperé á que digese su nombre, y lo dijo en efecto: *Sito*: señalé otro, y así sucesivamente hasta averiguar que los demás se llamaban *Imon*, *Pichin*, *Tasio*, y las niñas *Sina*, y *Pasia* la mas chiquita.

Después de esto hice otras varias tentativas para saber sus edades y los nombres de sus padres, pero todas inútiles: lo único que pude saber preguntándole á *Cario*,—¿iná?—fué que señalára la muger que ya presumía yo hija de la vieja; y al decirle—¿tatay?—que me contestára—ualá: patay.—(Que se murió.)

La lluvia cesaba ya y me dispuse á marchar: saqué del bolsillo algunas moneditas de plata que llevaba, y sin necesidad de llamarlas, acudieron al corro la vieja y su hija extendiendo su mano como los chiquillos; les repartí las monedas y tambien mis tabacos; pasé la mano por la cabeza á contra pelo á los mas pequeñuelos en señal de agasajo, tomé mi escopeta, y salí.

Al emprender mi camino era ya el crepúsculo de la tarde: la luna casi llena se dejaba ver por una clara en el cielo sin enviar su luz todavía, y por delante de mi marchaban los últimos nubarrones de la tormenta empujándose los unos á los otros hácia los confines lejanos del gran lago, en que seguian retumbando de tiempo en tiempo los truenos cada vez mas roncós.

Yo iba lleno de alborozo por mi descubrimiento. ¡Cuanto tiempo hacia que mi alma no experimentaba un sentimiento de esta especie! Mis amigos tuvieron mucha razon de enviarme á Mainit, porque con ello me habian hecho ver lo que no sabia: que el mundo, esta obra magnífica de Dios, és algo mas que el miserable círculo de las grandes ciudades en que nos solemos encerrar con nuestros caprichos y pasioncillas. Desde aquel dia me gustaron los viajes, y desde el mismo estaba curado radicalmente de mi melancolía.

Marchaba con la cabeza erguida, la escopeta al hombro y á pasos largos, respirando á olas el aire húmedo de la tarde; pero dudando mucho de que mis patrones me creyeran cuando les contára lo que habia visto, y muchísimo mas de si se les debía decir, ó limitarme á pedir á Dios que mientras que los Asuanitos no fuesen grandes para poder mantener á la madre y á la abuela, los ve-

cinós de Mainit conserváran el inexplicable temor que tienen al Asnan.

He aquí mi primer viaje al interior de la isla de Luzon, y mis primeras relaciones establecidas con los trasgos filipinos. ¡Qué lejos estaba yo entonces de que vendría tiempo en que tuviera que evocar estos recuerdos para ponerlos en escritura!—J. B.

### UN NUEVO AMERICO VESPUICIO.

Supuesto viaje con Magallanes del caballero Pigafetta, segun otro supuesto códice encontrado en la biblioteca Ambrosiana de Milan en el año primero de este siglo.

Cosa comprobada es entre las personas aficionadas á esta clase de estudios, que el continente de América fué descubierto por Colon en su tercer viaje (1497) y que dos años después, Alonso de Ojeda, que habia acompañado á Colon, fué enviado con una escuadrilla á reconocer el golfo de Darien, y una gran extension del litoral de la América del Sur. En este viaje de Ojeda iba un cosmógrafo florentino llamado Americo Vespuccio, que á la vuelta, publicó una relacion de lo que habia visto y de sus observaciones científicas; dándose mas tarde por compañero de Colon en dicho anterior descubrimiento del continente, lo cual se ha negado, como falso, pudiendo solo atribuirse al afán de aparecer en aquel tiempo como descubridor de tierras ignotas. Mas tarde siguió Americo sus expediciones, unas veces al servicio de España y otras al de Portugal, con la fortuna de dar su nombre á la vasta region que, á tomarlo del navegante ilustre que la descubriera, solo deberia llamarse Colombia.

Nos recuerdan estos hechos y esta injusticia, la nota bibliográfica que insertamos en otro lugar bajo el epígrafe PIGAFETTA, tomada del curioso apéndice de la *Memoria de Montes* del Sr. Vidal.

Ya, hace algunos años, habíamos leído, y no recordamos donde, que entre los sabios franceses hizo ruido en 1800 el supuesto hallazgo de un manuscrito en la biblioteca de Venecia, (ahora vemos que ha sido en la de Milan) de un viaje alrededor del Mundo hecho por un caballero y cosmógrafo llamado Pigafetta, compañero de Magallanes. Audando el tiempo, dimos con la relacion nominal de todos los oficiales, de capitán á escribano—porque no faltaba lo que hoy llamamos depositario de la fé pública, en nin-

gun barco de Rey en los siglos XV al XVII— y entre ellos no se encontraba Pigafetta. Es verdad que tampoco figuraba Cervantes en el estado mayor de la flota que venció en Lepanto, y sin embargo Cervantes era un hombre de talento. Pero este iba allí como soldado, simplemente hombre de armas, en tanto que Pigafetta cosmógrafo y por añadidura caballero, no podía confundirse con la *chusma*, como se llamaba entonces á la marinería.

Fueron tantas las vicisitudes de la expedición, que la nao *Victoria*, muertos ya todos los pilotos, volvió á España al mando del que se había embarcado como maestre, que no era otra cosa ni tenía mas títulos científicos Juan Sebastian de El Cano. No había posibilidad de guardar el incógnito en tales circunstancias, y el cosmógrafo Pigafetta habría sido aclamado por todos para un puesto correspondiente á su saber, en cualquiera de los lances apurados que corrió la expedición de Magallanes después de la muerte del ilustre marino.

Aun podrá objetar alguno que su cualidad de extranjero invalidaba á Pigafetta para el mando; pero esta observación no es aplicable á aquellos tiempos: los marinos servían, indistintamente, á todas las naciones; se iban con la que les ofrecía mejor partido, y á esto se deben los adelantos de la navegación en los siglos XV y XVI. Hasta Colbert, célebre ministro de Luis XIV, no se extendió por el mundo la idea y la práctica de buscar en la fé de bautismo de capitán y piloto de la nave, garantías para la buena dirección de esta y un sello de su nacionalidad.

Ello es que el pretendido manuscrito de la biblioteca Ambrosiana, hallado por un sabio francés en 1800, ó como ellos decían entonces, en el año IX de la República, era una descripción del viaje de Magallanes hecha por un compañero de este llamado Pigafetta, caballero y hombre científico, «cuyo viaje (termina la nota bibliográfica citada antes) es el primero que se ejecutó con éxito desde el Oceano Atlántico al mar del Sur», que es el Pacífico, designado de esa manera por Vasco Nuñez de Balboa.

Con menores títulos puso Vespucio su nombre al continente americano, y hay algo de extraño en que ni aun se haya intentado llamar á la Oceanía *Pigafetia*. Pero vamos por partes,

Segun nuestros historiadores y documentos de la época que se conservan en los archi-

vos de Simancas y Sevilla, la escuadra de Magallanes estaba organizada de esta manera.

Cabo de los descubrimientos, jefe superior, ó General como se diría ahora: Hernando de Magallanes.

Segundo, ó mayor general: estaba nombrado Rui Talero; pero á pretexto de enfermedad, segun unos, ó de diferencias con Magallanes, segun otros, se quedó en tierra.

*Nao Trinidad*, capitana, de 132 toneladas (una de nuestras goletas de ahora) al mando del mismo Magallanes.

*Nao San Antonio*, de 144 toneladas: su capitán Juan de Cartagena, con el título de Veedor general.

*Nao Concepción*, de 108 toneladas: capitán Gazpar de Quesada.

*Nao Victoria*, de 96 toneladas (¡Era de la cabida de un pontón de Pangasinan el primer barco que dió la vuelta al mundo!!!) su capitán Luis de Mendoza, que era también el tesorero de la escuadra.

*Nao Santiago*, de 90 toneladas: su capitán Juan Serrano.

Pilotos de las cinco naos: Estevan Gomez, Andrés de San Martín, Juan Rodriguez de Mafra, Juan Lopez Caraballo y Basco Gallego.

Maestres: Juan Sebastian de El Cano, Juan Bautista de Punsorol, Juan de Elorriaga, Anton Salomon y Baltasar Ginovés.

Contador: Antonio de Coca.

Escribanos: Leon de Ezpeleta, Gerónimo Guerra, Sancho de Heredia, Martín Mendez y Antonio de Costa.

Cirujano: Juan de Morales.

Capellanes: PP. Pedro de Balderrama y Bernardo Calmeta, con los clérigos Sanchez de Reyna, Morales, Rodriguez, Hartiga y Dingurria.

Alguaciles: Gonzalo Gomez de Espinosa y Diego de Peralta.

Intérprete: un llamado Enrique esclavo de Magallanes y natural de Malaca.

El resto de las dotaciones lo componían: 5 contramaestres, 58 marineros, 58 grumetes, 14 bombarderos, 8 calafates, 6 carpinteros, 5 toneleros, 1 armero, 8 herreros, 6 dispenseros, 3 barberos, 61 pages, merinos y sobresalientes; formando un total de 265 hombres.

Como se ve, nuestro Pigafetta no se puede encontrar sinó entre los últimos, cuyos nombres se desconocen; pero, afortunadamente, él fué de los pocos que volvieron á Europa, «haciendo con éxito el primer viaje que se conoce desde el Oceano Atlántico al mar del Sur»; y como tenemos también rela-

cion nominal de esos, comprendiendo oficiales y los que no lo son, debemos encontrar entre ellos al cosmógrafo italiano. He aquí un trozo de historia que viene como de molde para el esclarecimiento de nuestras dudas.

«En aquel buque (la Nao *Victoria*) de construcción defectuosa como todos los de aquel tiempo; deduciendo los puntos en que se hallaba, del rumbo que había seguido, el cual era de la aguja, sin conocer la cantidad de su variación y de la latitud que observaba con el astrolabio ó con un cuadrante de madera, únicos instrumentos de entonces; estimando á ojo el andar, porque la corredera no se usó hasta el siglo siguiente; arrostrando en fin con tan escasos elementos, en tan tenebrosa oscuridad, los trabajos y peligros del viaje que emprendía, El Cano pasó el estrecho de Sonda, el Oceano Indico, montó el Cabo de Buena Esperanza, y después de haber hecho escala, el 9 de Julio de 1522, por necesidad absoluta, en las Islas de Cabo Verde, donde los portugueses le apresaron 12 hombres, y estuvo espuestísimo á que le apresáran también la nao, entró en San Lucar de Barra-meda el 6 de Setiembre, á los tres años menos catorce dias de su salida del mismo puerto, habiendo andado, según su cuenta, 14,000 leguas.»

«De los 265 hombres que se habían alistado en la armada de Magallanes, volvieron con El Cano los siguientes:

- «Piloto: Francisco Albo.
- «Maestre: Miguel Rodas.
- «Contramaestre: Juan de Acurio.
- «Merino: Martín de Indibus.
- «Barbero: Hernando de Bustamante.
- «Condestable: Aires.

«Marineros: Diego Gallego, Nicolao de Nápoles, Miguel Sanchez de Rodas, Francisco Rodriguez, Juan Rodriguez y Anton Hernandez.

«Grumetes: Juan de Arratia, Juan de Santander y Vasco Gomez.

«Page: Juan de Zubieta.

«Sobresaliente: Antonio Lombardo.

«El cronista Gonzalo Fernandez de Oviedo, después de dar idea de la derrota y término del viaje de la *Victoria* desde Tidor á San Lucar, concluye:—¡Cosa en la verdad que no se sabe, ni está escrita, ni visto otra su semejante, ni tan famosa en el mundo...!»

Y á todo esto ¿qué es de Pigafetta? ¿Será, por ventura, uno de los doce prisioneros en las Islas de Cabo Verde? Todo puede ser; pero ese contratiempo no debía encontrarse

en su programa de viaje, retorno y éxito. A decir lo que sentimos, el caballero Pigafetta, que tanta falta hacía en la *Victoria*, harto escasa de hombres científicos, hizo el viaje con Magallanes de la misma manera que Vespucio acompañó á Colon cuando este descubrió el continente americano; sin otra diferencia que el haber realizado Vespucio, posteriormente, otros viajes, mientras Pigafetta se dió por satisfecho con el que imaginó después de leída ú oída alguna descripción del que hizo El Cano.

Y sin embargo, es un hecho evidente que Pigafetta escribió una relación del viaje de Magallanes, la cual—y sentimos dar esta mala noticia al sabio que encontró el manuscrito en el año 1800—corría ya impresa en el siglo XVII, como lo prueban las dos siguientes notas que encontramos en *Le Gobien, Histoire des Mariannes*, edición de París de 1700. (Página 2.)

«Le Chevalier Antoine Pigaffetta qui fut «un des Compagnons de Magellan, á écrit «en François, la relation de son voyage «autour du monde, qu'il dédia au Grand «Maistre de Rhodes, Philippe de Villers l' «Isle-Adam. On la trouve traduite en Italien, «dans le 2.<sup>e</sup> tome de Ramusio.»

«Magellan fut tué le 27 d' avril 1521 dans «l' isle de Mactan, une des Philippines, con- «battant contre un des rois du país. Les «compagnons retournerent á Seville, le 8 de «Setembre 1522. Pigafetta, dans sa relation.»

Es de creer que Pigafetta, *compañero de Magallanes*, habría escrito su relación, de la cual copió *Le Gobien* literalmente el párrafo que precede, en 1522, tan pronto desembarcó, porque en eso consistía su mérito y su negocio; ya es inverosímil que hubiese tardado en verificarlo seis meses ó un año, y está fuera de toda presunción que lo hubiese dilatado mas tiempo. ¿Como, pues, se explica que en ella designase con el nombre de *Filipinas*, adoptado en 1543 por Villalobos, (en honor de Felipe II, nacido en 1527) á las Islas que su *compañero* Magallanes denominó en 1521 «Archipiélago de San Lázaro?»

Entretando nos proporcionamos la relación de Pigafetta para publicarla en esta *Revista*, ofrecemos los datos que anteceden á la consideración de los geógrafos y de los bibliógrafos, que para su desarrollo dispongan de mas tiempo y aptitud.

EL EDITOR.



BIBLIOGRAFIA FILIPINA.

Catálogo de obras publicadas sobre este país, por orden alfabético de títulos de las mismas y nombres de los autores.

(Continuacion.)

MANUAL DEL GOBERNADORCILLO. Véase: Feced y Temprado (D. José.)

MANUAL DEL VIAJERO EN FILIPINAS. Véase: Gonzalez Fernandez (D. Ramon.)

MARIANAS (HISTORIA de las Islas.) Véase: Histoire des Illes Mariannes par Le-Gobien)

MARTINEZ DE ZÚÑIGA. *Historia de las Islas Filipinas.*

Sentimos no habernos podido proporcionar un ejemplar de esta obra, de la cual sabemos haberse publicado en Londres, en 1836, una traduccion inglesa, hecha por Mr. Mavers. Por otro opúsculo inédito del mismo autor, que hemos leído, debemos creer que es aquel un trabajo de mérito, porque el P. Zúñiga era hombre de instruccion vasta, estudioso y observador.

MAS (Sinibaldo de). *Estado de las Islas Filipinas en 1842, por el autor del Aristodemo y del Sistema musical de la lengua castellana.* (Véase: Estado de Filipinas en 1842.)

En la portada de este libro no daba su nombre el entendido, erudito y laborioso D. Sinibaldo de Mas; sinó que, á manera de mas apoyo y recomendacion, lo llama produccion del autor del *Aristodemo*. Suponemos que esta última obra, que no sobrevivió al Sr. Mas, sería un drama ó tragedia, ó novela histórica, de cuyo mérito literario debía tener aquel tan alta opinion como pobre el público. Aun cuando fuera notable ¿qué significaba al lado de una obra tan importante, por su carácter científico y su utilidad práctica, como *El Estado de Filipinas en 1842?*

¡Manía de la literatura y perversion de gusto! Tambien Cervantes murió considerando que era su obra maestra la indigesta novela *Persiles y Segismunda*, en la cual se encuentra toda la exhuberancia de diction que se puede sacar de nuestro rico idioma, tan elegante en el Quijote donde se presenta sin ese recargado atavío.

MAX MICKING (Robert). *Recollections of Manilla and the Philippines.* Londres.

Interesante, entre otras cosas, para el estudio de la inmigracion china. (Vidal: *Memoria de Montes.*)

MILET-MUREAU (M. L. A.), *Voyage de*

*La-Perousse autour du monde.* París 1768.

Este autor no hizo mas que coordinar los datos recojidos por el infortunado La-Perousse, bien poco dignos de atencion en lo que se refieren á Filipinas. (Véase: La-Perousse.)

MINDANAO (La isla de). Por D. Agustin Santayana. Madrid 1865.

Este librito contiene la mas curiosa y completa descripcion de la Isla de Mindanao, con una reseña histórica y enumeracion de las razas que la pueblan, costumbres, producciones etc. etc. Todos los trabajos del Sr. Santayana, entendido empleado que ha sido de estas Islas, y primer Director de administracion local (desgraciadamente por pocos meses) son muy buenos.

MORGA.—*Sucesos de las Islas Filipinas.*

Este libro es muy raro. Parece que aun existe un ejemplar en la Biblioteca nacional de Madrid. El autor fué oidor y gobernador general interino en este país. Publicó su obra en Méjico en 1609. Una reciente traduccion inglesa ha despertado sobre él la atencion del mundo sabio. Habla de las costumbres de los indios en la época de su reduccion y de varios combates con los holandeses. Lo primero debemos suponerlo tomado, literal ó en extracto, de la obra del P. Plasencia, tambien perdida ya; cuyo religioso franciscano, apostol de los tagalos, describió costumbres y supersticiones, siendo su libro entonces recomendado á las autoridades y Audiencia como espejo del país al cual debian aplicar las leyes españolas.

MOYA Y TORRES (D. Francisco de). *Lealtad empeñada, finezas de amor y bizarra idea de desempeños que dió la nobilísima ciudad de Manila en las festivas aclamaciones con que aplaudió la feliz nueva del gobierno de D. Carlos II.* 1678.

En aquel tiempo hacía furor la escuela literaria de Góngora, lo cual y el asunto hacen poco sensible el que se haya agotado y olvidado ya completamente la edicion del opúsculo del Sr. Moya.

MOZO (R. P. Fr. Antonio). *Noticia histórico-nacional de los gloriosos triunfos y felices adelantamientos conseguidos en el presente siglo por los religiosos del orden de N. P. San Agustin en las misiones que tienen á su cargo en las Islas Filipinas y en el grande imperio de la China.* Madrid 1763.

Obra curiosa y rara. Contiene noticias interesantes acerca de las costumbres y usos de los habitantes de Filipinas. (Vidal: *Memoria de Montes.*)

MURILLO VELARDE (P. Pedro). *Historia de la provincia de Filipinas, de la Compañía de Jesús. Segunda parte, que comprende los progresos de esta provincia desde el año de 1616 hasta el de 1716.*

Es la continuacion de la historia del P. Colin, publicada en Madrid en 1663. El P. Murillo fué cura de Antipolo, catedrático de derecho canónico y procurador de su orden en Roma y Madrid.

NAVARRETE (D. Martin Fernandez de).

*Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la Marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias.*

En el volúmen IV está la biografía de Hernando de Magallanes, su retrato y el viaje al Maluco de este navegante y el de Juan Sebastian de El Cano, con su retrato. El volúmen V tiene los viajes de Loaisa y Alvaro de Saavedra. (Vidal: *Memoria de Montes.*)

OCEANIE ou cinquième partie du monde. *Revue géographique et ethnographique de la Malaisie, de la Micronesie, de la Polynesie, et de la Melanesie, offrant les resultats des voyages et des decouvertes de l' auteur et de ses devanciers, ainsi que les nouvelles classifications et divisions de cets contrées.* Par M. G. L. Domeny de Rienzi voyageur en Océanie, en Orient etc. etc. Paris, Fermin Didot 1836. 3 tomos en 8.º

Es la obra mas importante que se ha escrito sobre la Oceanía, que describe con admirable detencion y minuciosidad hasta en sus mas ocultos rincones. El autor, además de infatigable viajero, era hombre erudito, pero poeta, esto es, dispuesto en cuanto describe á presentar, no lo que vió y lo que leyó, sinó lo que formó su imaginacion sobre esas bases, y todo le sale desfigurado y embellecido notablemente. Y es de notar que los grabados que abundan en la obra secundan perfectamente el pensamiento del autor, porque en ellos todo es hermoso. Lo mismo sobre Luzon que sobre las Marianas, sobre Java, Molucas ó Borneo, se encuentra en ese libro, aunque tocado muy superficialmente, cuanto se sabe sobre estos paises. Hasta se encuentran allí descripcion y dibujos de las ruinas existentes en la isla de Tinian y de las males nos dá incompleta idea la *Memoria* del Sr. La Corte sobre las islas Marianas. El autor asegura

haber conocido un datto de Joló «que era el hombre de mas talento de toda la Malesia.» Es obra sin rival para leida en Europa por los aficionados á los libros de viajes como lectura amena.

El egemplar, único, que hemos visto en Manila, pertenece á la biblioteca del simpático é ilustrado Sr. Godinez, abogado de esta matrícula.

PIGAFETTA. *Primo viaggio in torno al globo terracqueo ossia raggaglio della navigazione alle Indie Orientale per la via d'occidente, fatta del cavaliere Antonio Pigafetta, patrizio vicentino, sulla squadra del capit. Magaglianes negli anni 1519-22. Ora pubblicato per la prima volta, tratto da un codice ms. della biblioteca Ambrosiana di Milano, é corredato di note da Carlo Amoretti, dottore del collegio Ambrosiano. Con un trasunto del trattato di navigazione dello stesso autore.*

Milano, G. Galleazzi, 1800, in 4.º LII y 637 pp., 16 láminas y mapas; traducida al francés con el título siguiente:

*Premier voyage autour du monde par le Ch. Pigafetta, sur l' escadre de Magellan pendant les annees 1519-22; suivi de l' extrait du traité de navigation du meme auteur (Ch. Amoretti) et d' une notice sur Martin de Behaim, avec la description de son globe terrestre (trad. de l' allemand de De Murr, par J. Jansen). Paris, J. Jansen, an IX in 8.º* «LXIV y 415 páginas, 9 láminas y mapas, de las cuales cuatro están iluminadas conforme al manuscrito. El viaje de Pigafetta es el primero que se ejecutó con éxito desde el Oceano Atlántico al mar del Sur.» (Copiado de la Bibliografía filipina que sirve de apéndice á la Memoria de Montes de D. Sebastian Vidal y Soler.) (\*)

PLAUCHUD (Edmond.)

*L' Archipel des Philippines et la piraterie, recit de meurs et de voyage.*

Revue de deux mondes. 15 de Junio de 1869.

El Sr. Plauchud ha residido entre nosotros algunos años dedicado á negocios de comercio y con buen éxito, lo cual tiene algo de extraño siendo el Sr. Plauchud literato y de los que encuentran buena acogida en una publicacion tan importante como la *Revista de ambos mundos*. Aunque, ostensible-

(\*) Esta relacion de viaje, no traducida aun al español, la publicaremos en la *Revista*. Parece se encuentra en el tomo 2.º de la coleccion de relatos de navegacion, descubrimientos y conquistas que en el siglo XVII publicó Ramusio en italiano No hemos encontrado en Manila sinó el tomo 3.º

mente, no se ocupaba aquí de literatura, recogía datos, de los cuales ha hecho uso para varios trabajos, muy curiosos todos, que se encuentran en la colección del citado periódico quincenal.

RIO (Fr. Mantel del). *Relacion de los sucesos de la mision de Sta. Cruz de Ituy, en Paniqui, entre las provincias de Pangasinan y Cagayan*. Manila 1739.

RODRIGUEZ SAN PEDRO. (D. Joaquin). *Legislacion ultramarina, publicada con la colaboracion de los Sres. Chorot, Piera, y Gonzalez Junquitu*. 16 tomos folio. Madrid 1865-69.

En esta colección legislativa se ha seguido un método diferente de la publicada hace algo más de treinta años por Zamora. Clásifica las piezas legales, por grandes secciones administrativas, ramos y provincias de Ultramar, lo cual hace algo dificultoso el encontrar lo que se busca en tan voluminosa obra. Su consulta, además, exige un previo conocimiento de dicha legislación y de circunstancias de los países á que se refiere, porque inserta disposiciones ya en desuso y otras que, no habiendo recibido el cúmplase correspondiente, no tienen fuerza de ley. Por otra parte, era ya tiempo de que en un libro de esas pretensiones apareciese el deslinde de las disposiciones con carácter de leyes, como los Reales decretos, y otras que por su interés secundario y condiciones de forma no son sino reglamentarias; conviniendo esa distinción para que las autoridades delegadas, ó más bien, las corporaciones y oficinas que las aconsejan, pudieran manifestar desembarazadamente su opinión cuando una medida de este último carácter tiende á anular ó modificar otra de más importancia. En suma, el Rodriguez San Pedro, como colección legislativa, solo puede ser manejada sin inconvenientes por antiguos empleados de la administración de Ultramar. Es más bien un archivo, y no completo, que una compilación en que fundar pareceres y resoluciones.

SAN AGUSTIN (R. P. Gaspar de). *Conquistas de las Islas Filipinas*. Madrid 1698.

SAN ANTONIO. (R. P. Fr. Juan Francisco). *Crónica de la apostólica provincia de San Gregorio, de religiosos descalzos de N. S. P. San Francisco, en las Islas Filipinas, China, Japon, etc etc*. Manila (Sampaloc) 1738.

«Esta historia es extraordinariamente preciosa. Se compone de tres partes, que tra-

tan, respectivamente, de Filipinas, China y Japon. (Vidal: *Memoria de Montes*.)

SANTA JUSTA Y RUFINA (D. Basilio Sancho de) Arzobispo de Manila.

*Memorial al Rey Nuestro Señor D. Carlos III*, sobre la jurisdicción episcopal en parroquias servidas por regulares. Manila, 1768.

*El Arzobispo de Manila á los Párrocos de su obediencia*. Manila 1775.

*Carta pastoral que enseña las obligaciones del cristiano en orden á Dios, á su Rey, á la República, á la patria etc. etc*. Manila 1775.

SANTAYANA (D. Agustin.) *Posesiones neerlandesas del Archipiélago de la India*. Manila 1855.

*La Isla de Mindanao*. Madrid 1865.

SANTA MARIA (R. P. Fr. Fernando de) de la orden de Predicadores.

*Manual de medicinas caseras para consuelo de los pobres indios en las provincias y pueblos donde no hay médico ni botica*. Manila, imprenta de Sto. Tomás, 1615. (Se hacen frecuentes reimpressiones porque el crédito de este libro es cada día mayor entre los indígenas.)

«Obra rara. Su mérito consiste principalmente en una lista de nombres de plantas, animales y otros objetos de Historia Natural que tienen virtudes medicinales, con la sinonimia en español, tagaloc, pampango, pangasinan, cagayan, bisaya, camarines, zambales é ilocano. Esta tabla ocupa las pag. 316 hasta el fin. Poseo un ejemplar regalado por mi buen amigo D. Pedro Ostuoste; hoy se encuentran muy pocos en Filipinas.» (Vidal: *Memoria de Montes*.)

SANTOS (D. José María.) ingeniero de Minas.

*Informe sobre las minas de cobre de Mancayan*. Manila 1862.

Este curioso folleto presenta con método y claridad la gran riqueza mineralógica del distrito de Lepanto, y en especial la cobriza de Mancayan, sin que la experiencia durante muchos años de laboriosa y desgraciada explotación, hubiese desmentido las apreciaciones facultativas del citado ingeniero, que murió en aquellos montes de Luzon tres años después de escribir su *Memoria*. No así estuvo feliz en la dirección de los trabajos de fundición y mecanismos auxiliares, lo cual más bien es tarea práctica, que llegó á realizar en Mancayan un capataz ó maestro fundidor procedente de las minas del Perú.

SEMPER (Dr. Carl.) Profesor en Wurzburg.

Este sabio alemán ha publicado en Europa una gran obra, única en su género, con preciosos cromos, sobre los Holothúridos, y algunos artículos sobre el clima de Filipinas, las razas monteses y otros asuntos de este país. Cuando no habla de Historia natural, é invade el campo de las ciencias sociales, sus apreciaciones se resienten de ligereza y acritud, sin fundarlas en razones: trabajo puramente negativo é inspirado por prevenciones bien impropias de un hombre científico.

(Se continuará)

### CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Las correspondencias de Joló del día 14 del pasado Marzo, presentaban al cuerpo expedicionario ocupado en trabajos de fortificación, que se realizaban con la mayor actividad sirviéndoles de base, y á modo de ciudadela, la gran cota del Datto Daniel, que era la mayor de las existentes en aquel punto, y arrasando las demás. En combinación de dicha cota se levantaba un gran reducto, despejándose de bosque los aproches hasta mil metros, segun unos, y dos mil, segun otros. Con esto, quedaba allí fortificación muy superior á las posibles algarradas de la morisma.

Los moros, entretanto, aunque en número insignificante, y ocultos en el bosque, se acercaban á los puestos avanzados, logrando matar un centinela, lo cual es lo menos que podía suceder en tantos días, sabido cuan astuto y traidor se presenta ese enemigo.

Las mismas correspondencias daban por inmediatas importantes operaciones hácia Parang y otros puntos de la isla.

La salud de las tropas había mejorado y volvía ya á hacer servicio, procedente de Zamboanga, gran parte de los heridos y enfermos recojidos en Joló en los primeros días de este mes. Aquí mismo, en Manila, han sido ya dados de alta muchos de los que han venido y cuyo total no llega á 140 hombres.

Un horroroso crimen se cometió en la calle de San Vicente entre nueve y diez de la noche del 26. Unos desconocidos penetraron en una casa donde había mugeres solas, robaron algun dinero y alhajas; pero á la salida, y habiendo alarmado á la vecindad una de aquellas, los criminales emplearon armas para asegurarse la fuga, matando un hombre en el momento, dejando herido mor-

talmente á otro que murió el día siguiente, é hiriendo tambien de gravedad á dos soldados.

Parece que solo pesan sospechas sobre dos presos cojidos posteriormente. Hay esperanzas de que la Guardia Veterana, institución que tiene espíritu de cuerpo y conoce mucho la gente maleante de los arrabales, dará al fin con los asesinos, que tienen consternada la población.

*Península.* Las noticias postales del último correo están reducidas á las relaciones nominales de diputados y senadores electos últimamente y á los primeros movimientos combinados de las fuerzas que avanzaban al interior de Vizcaya y Guipuzcoa con el resultado final que ya conocemos telegráficamente. El pretendiente quedaba en Londres.

El nuevo Sr. Arzobispo de Manila M. R. P. Payo, había sido consagrado el día de San José. Se le espera en esta capital á fines de Mayo.

En las últimas elecciones generales verificadas en la Península para Senadores y Diputados á Córtes han salido elegidos: el General Azcárraga, nacido en Manila, diputado por Morella, y nuestro buen amigo D. Manuel de Azcárraga y Palmero, hermano de dicho Señor General y Corregidor que ha sido de esta capital, Diputado por el distrito de Solsona. La distinguida investidura que han obtenido estos dos filipinos son merecida recompensa á su ilustración, patriotismo y prendas de carácter, puesto que uno y otro disfrutaban de la mas cariñosa afección entre todas las personas que los tratan.

La provincia de Guipuzcoa (capital, San Sebastian) ha elegido Senadores del Reino á los Sres. General Echágüe y D. José Manuel Aguirre Miramon, personas ambas que dejaron en este país tantas simpatías, y un recuerdo, que se conserva vivo, de sus virtudes cívicas así como de los infortunios personales que agoviaron al primero durante su permanencia entre nosotros. El digno y bondadoso Sr. General Echágüe reciba en estos renglones la espresion de cariñoso saludo y parabien por su elección. El íntegro y sabio jurisconsulto Sr. Aguirre Miramon, que ha dedicado algunas veces su bien cortada pluma á ventilar puntos interesantes de gobierno y administración de Filipinas, debe estar cierto de que su nombre suena bien en esta tierra, que aun espera no deje ocasion de consagrar su talento y su experiencia al estudio de las cuestiones pendientes en el Ministerio de Ultramar, y relativas á reformas tan importantes como necesarias.